

Objetivos de la práctica

La Asociación VALE, en colaboración con el Ayuntamiento del municipio de Padul, ha puesto en marcha una iniciativa innovadora y transformadora: la gestión de la cafetería de pensionistas “El Manar”, un espacio cedido por el ayuntamiento y convertido en un entorno de inclusión, participación y crecimiento personal y comunitario.

En la gestión del servicio de cafetería, el equipo dinamiza diversas actividades dirigidas a las personas mayores del municipio, como bingo musical, cinefórum y encuentros sociales. Estas acciones refuerzan el rol de contribución de las personas con discapacidad, demostrando su valor y su impacto positivo en la comunidad.

Esta práctica comienza con un proceso de capacitación en habilidades sociales y pre-laborales, donde las personas con discapacidad intelectual se forman y experimentan en distintos perfiles profesionales como camarero/a, cocina, pinche, personal de limpieza y atención al público. Esta fase inicial permite que los participantes se familiaricen con tareas ocupacionales reales y significativas fuera de los centros, hecho que conlleva un proceso de desinstitucionalización y aprendizaje práctico en entornos naturales.

Uno de los pilares fundamentales del proyecto es la promoción del liderazgo. Las personas con discapacidad intelectual (PCDI) asumen el rol de líderes, siendo las protagonistas de la gestión diaria de la cafetería. Ellas mismas solicitan los apoyos necesarios, desarrollando así su autonomía y capacidad de decisión.

Este proyecto tiene un marcado sesgo intergeneracional, ya que se desarrolla con personas con discapacidad de diferentes edades vinculadas tanto al centro ocupacional como al centro de apoyo juvenil de la asociación. Al ubicarse en un espacio comunitario destinado a personas mayores, se genera un punto de encuentro inclusivo que favorece la convivencia y el entendimiento entre generaciones y realidades sociales diversas.

Por último, se destaca la fuerte dimensión de sensibilización comunitaria. La cafetería “El Manar” se convierte en un ejemplo de cómo la accesibilidad, tanto física como cognitiva, puede aplicarse de forma natural en entornos cotidianos. Este espacio visibiliza el aporte de las personas con discapacidad y transforma la manera en la que nos relacionamos y nos movemos en nuestros espacios comunes.

Objetivo general del proyecto: Promover la participación activa, la inclusión social, y el desarrollo personal y laboral de las personas con discapacidad intelectual, al mismo tiempo que se dinamiza la vida comunitaria del colectivo de personas mayores del municipio de Padul

Método empleado para la puesta en marcha

La buena práctica se desarrolla en el **Centro Social de Mayores de Padul**, concretamente en el bar “**El Manar**”, un espacio comunitario gestionado por **personas con discapacidad intelectual**, quienes se encargan de manera activa y responsable de las tareas diarias del servicio de cafetería.

Desde sus inicios, el proyecto ha seguido un **método estructurado y flexible**, que ha permitido que las personas participantes se incorporen de forma progresiva a la atención al público, la **elaboración de cafés, tostadas y tapas**, y la **gestión económica** (tickets, caja y pedidos). Actualmente, avanzan en el **aprendizaje de funciones de inventario y relación con proveedores**, ampliando así sus competencias laborales.

El entorno ha sido cuidadosamente diseñado para ser **accesible física y cognitivamente**, con **señalética adaptada**, una **carta clara y visualmente comprensible**, y un **sistema de cobro mediante tickets visuales**, lo que facilita la interacción, la comprensión y la autonomía, tanto de las personas que gestionan el espacio como de la clientela mayor.

La **evaluación del proceso** es un eje transversal de esta buena práctica. Se aplican distintos **ítems de seguimiento y valoración**, entre los que destacan:

- **Satisfacción de las personas participantes**, como: percepción de utilidad personal en las tareas, grado de disfrute, autovaloración del desempeño, sensación de inclusión y motivación diaria.
- **Satisfacción de la clientela**, recogidos mediante encuestas breves y observaciones directas, que incluyen: valoración del trato recibido, comprensión de la carta y del sistema de pedido, percepción del ambiente inclusivo y valoración global del servicio.
- **Aprendizaje y autonomía**, tales como: nivel de ejecución de las tareas sin apoyo, identificación de necesidades de apoyo, cumplimiento de turnos y horarios desde el **compromiso**, iniciativa en la resolución de problemas y capacidad de toma de decisiones.

La **toma de decisiones** se estructura a través de un **equipo de coproducción mensual**, compuesto por **personas con discapacidad intelectual, representantes municipales y personas mayores usuarias del centro**, que permite adaptar el proyecto a nuevas realidades, recoger aportaciones y reforzar el compromiso compartido.

A nivel organizativo, se mantienen **reuniones semanales de coordinación**, donde se revisan los avances individuales, se ajustan apoyos, y se planifican nuevas fases formativas. Uno de los principios clave del método es el establecimiento de **fases de retirada gradual de apoyos**, con el objetivo de favorecer un **aumento real y medible de la autonomía** de cada persona participante.

Todo el proceso cuenta con el **seguimiento activo del equipo de coproducción**, que no solo supervisa el correcto desarrollo del proyecto, sino que impulsa **propuestas de mejora, innovación y crecimiento**, asegurando que esta experiencia se mantenga como un modelo de referencia en inclusión, participación comunitaria y desarrollo personal.

Principales resultados obtenidos.

La puesta en marcha del proyecto de gestión de la cafetería “El Manar”, liderado por personas con discapacidad intelectual, ha dado lugar a una serie de **resultados transformadores**, tanto en las personas participantes como en el entorno comunitario del municipio de Padul. Esta buena práctica ha demostrado ser un modelo efectivo de inclusión, desarrollo personal y dinamización social, destacando los siguientes logros:

1. Empoderamiento y liderazgo de personas con discapacidad intelectual.

Uno de los principales resultados ha sido el fortalecimiento de la autonomía y el rol activo de las personas con discapacidad. En la actualidad, **cinco personas gestionan de forma autónoma la atención al público, el sistema de cobro y la gestión de comandas**, sin necesidad de apoyos directos durante su jornada laboral. Este avance evidencia un proceso real de empoderamiento y adquisición de competencias prácticas, sociales y organizativas. Siete personas se encuentran en fase de aprendizaje apoyados además por las propias personas con discapacidad que ya ejecutan sus tareas de forma autónoma. Dejamos carpeta Drive con fotos que evidencian diferentes procesos y tareas:

<https://drive.google.com/drive/u/0/folders/1iPS1V4W50G8HIVnNJtejVUbeR1xY9QLm>

2. Mejora del bienestar de las personas mayores a través de espacios inclusivos y accesibles.

La cafetería se ha consolidado como un **espacio comunitario abierto, acogedor y adaptado**, donde las personas mayores encuentran un entorno cómodo y accesible para socializar. Además, la dinamización mediante **actividades lúdicas e intergeneracionales** —como bingo musical o cinefórum— ha potenciado el bienestar emocional y la participación activa de este colectivo, favoreciendo un sentimiento de pertenencia y comunidad.

Dejamos carpeta Drive con evidencias mediante fotografías de nuestro equipo de accesibilidad adaptando diferentes espacios y procesos:

<https://drive.google.com/drive/u/0/folders/17bDsLKeSkkOuRrmWtoYPQ-6FYd4XQTM9>

3. Fomento del aprendizaje de habilidades sociales, comunicativas y pre-laborales.

El entorno de trabajo ha sido también un espacio de formación práctica en el que las personas con discapacidad han desarrollado **habilidades esenciales para su desarrollo personal y profesional**, tales como el trabajo en equipo, la resolución de conflictos, la atención al cliente, la gestión de tiempos y la comunicación efectiva. Estas competencias no solo impactan en el desempeño en la cafetería, sino que fortalecen la preparación para futuros contextos laborales.

4. Participación real en la vida comunitaria y en los procesos de toma de decisiones.

El proyecto ha garantizado que las personas con discapacidad intelectual **formen parte activa de las decisiones** que afectan al funcionamiento del servicio y a su evolución. La **participación en el equipo de**

coproducción, junto a representantes municipales y personas mayores, ha permitido incorporar sus voces en el diseño, evaluación y mejora continua del proyecto, reforzando su papel como ciudadanos y ciudadanas con plena capacidad de incidencia.

Estos resultados demuestran que la inclusión no solo es posible, sino también **beneficiosa para toda la comunidad**, al romper barreras, fomentar la empatía y construir entornos más humanos, accesibles y participativos.

Aspectos del trabajo que pueden ser relevantes para el tercer sector

El proyecto constituye un ejemplo de **innovación social y participación comunitaria real**, al configurarse como un modelo inclusivo de emprendimiento donde **las personas con discapacidad intelectual asumen un rol central**. Estas gestionan de forma integral un bar comunitario, diseñan y dinamizan actividades dirigidas a personas mayores y se consolidan como **agentes activos de cohesión social**. La participación no es simbólica, sino efectiva, estructurada a través de un **equipo de coproducción plural** y una **programación participativa de actividades**, lo que garantiza que las decisiones y propuestas surjan de las personas directamente implicadas.

En el contexto específico del **ámbito rural**, este proyecto adquiere un valor aún más significativo. En municipios como Padul, donde los recursos sociales y las oportunidades de participación laboral y comunitaria suelen ser más limitados, **crear espacios accesibles, inclusivos y de encuentro intergeneracional** supone una respuesta innovadora y necesaria. La iniciativa combate el aislamiento, **revitaliza los espacios comunitarios** y ofrece a las personas con discapacidad **una oportunidad real de integración y visibilidad** en su entorno más cercano.

El proyecto se fortalece gracias a una **colaboración estable y comprometida con agentes locales**. El equipo de coproducción está integrado por la **concejala del Ayuntamiento de Padul, el presidente del centro de mayores, personas con discapacidad intelectual y personal técnico de apoyo**, lo que permite una construcción colectiva, con visión comunitaria y vocación de continuidad. Esta sinergia institucional y ciudadana favorece la **sostenibilidad del proyecto y su impacto positivo en el entorno**, especialmente importante en territorios rurales donde la red comunitaria es un eje vertebrador del bienestar social.

La experiencia desarrollada en “El Manar” genera además un fuerte efecto de **sensibilización social**. A través del contacto cotidiano con la clientela y de su **participación visible y real en un espacio público**, las personas con discapacidad intelectual muestran sus capacidades como **trabajadoras, gestoras y dinamizadoras comunitarias**, rompiendo estigmas y generando un cambio en la mirada social hacia la discapacidad. Esta interacción directa promueve **una cultura de igualdad, respeto y oportunidad**, muy valiosa en entornos rurales donde los lazos sociales son estrechos y las transformaciones tienen un alto

impacto comunitario.

El modelo es también **escalable y replicable** en otros municipios y contextos rurales, gracias a su diseño basado en principios de **accesibilidad cognitiva, corresponsabilidad, formación práctica y colaboración interinstitucional**. Se trata de una propuesta flexible, con capacidad de adaptarse a distintas realidades sociales y territoriales, que demuestra que el **emprendimiento inclusivo y la participación activa** pueden ser motores reales de transformación social también en entornos con menos densidad de población, pero con un enorme potencial humano y comunitario.

Conclusiones

Las conclusiones que emergen de esta experiencia superan los indicadores tradicionales de éxito. No se trata solo de inclusión laboral o de participación en actividades, sino de **cómo una iniciativa sencilla puede reconfigurar relaciones sociales, derribar barreras estructurales y emocionales, y construir ciudadanía activa desde una perspectiva innovadora y sensible** a la inclusión.

La práctica demuestra que cuando se confía en las capacidades de las personas y se diseñan estructuras accesibles, **la discapacidad deja de ser una limitación para convertirse en una palanca de cambio social**. La coproducción, entendida como espacio real de toma de decisiones compartida, no solo enriquece el proyecto, sino que **transforma la manera de entender la participación y la corresponsabilidad en las comunidades locales**.

Además, la iniciativa invita **a revisar el papel del tercer sector en la dinamización del territorio**. Lejos de ocupar espacios residuales o compensatorios, este tipo de acciones reafirman su capacidad para generar **modelos sostenibles y escalables**, que conectan lo social, lo económico y lo comunitario desde un **enfoque de derechos**.

Finalmente, este proyecto no solo aporta una solución a una necesidad concreta, sino que **abre un camino para repensar las políticas locales y los modelos de colaboración institucional**, reforzando la idea de que la verdadera innovación nace del diálogo constante con la realidad, de la escucha activa y del compromiso con una **transformación que sea, ante todo, compartida**.